

CUBANET

10
febrero
2018

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Cuba: la crisis irá
a peor
durante 2018*



05

*Denuncian entramado
de corrupción de la
Embajada de México
en Cuba*



06

*Fidelito no murió:
lo suicidaron*



07

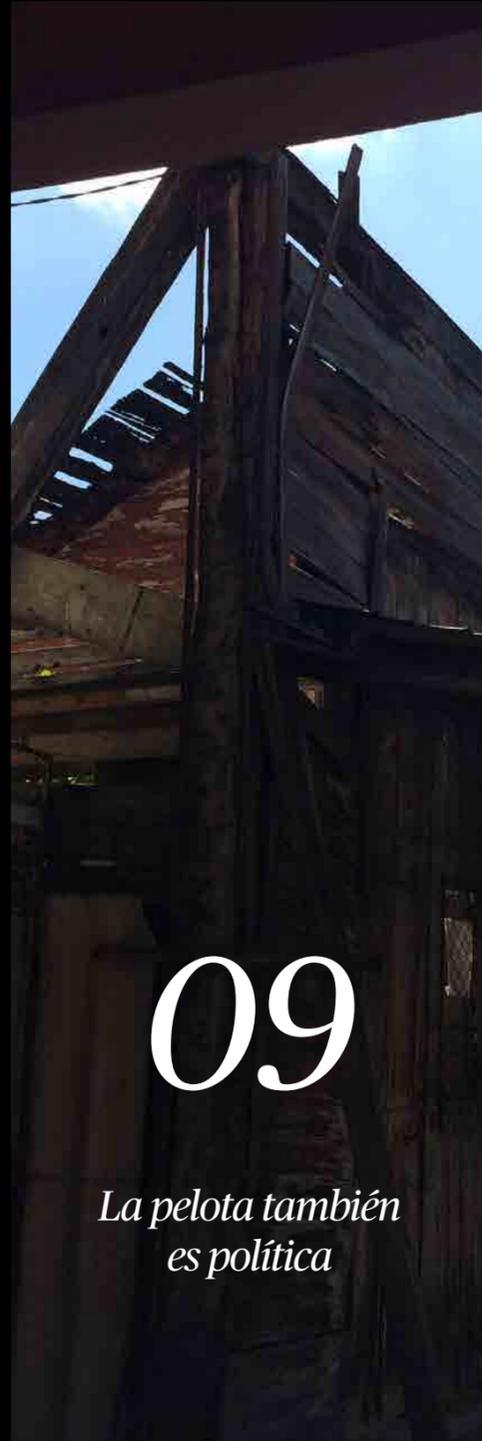
El ninguneado



08

*El boxeador cubano
cuya homofobia
le costó la vida*

ÍNDICE



09

*La pelota también
es política*



10

*José Martí: “Se aspira,
aroma, narcotiza,
y canta”*



11

*Discriminación
política, otra tenaza
del régimen*



12

*¿Cuándo comenzó
la conquista
de Venezuela por el
castrismo?*



13

*Señor Eusebio Leal:
aquí vive gente*



Cuba: la crisis irá a peor durante 2018

Una crisis silenciosa que no solo es económica y que quizás ha llevado a Raúl Castro a prolongar su período de mandato

LA HABANA, Cuba.- A pesar del anuncio de un crecimiento económico de 1.6 en 2017, una cifra que ha sido cuestionada por numerosos analistas debido al ocultamiento de datos en los balances correspondientes a 2016 publicados por la Oficina Nacional de Estadísticas, las instituciones financieras de Cuba, así como las empresas estatales mostraron índices de ingresos negativos en el segundo semestre del año pasado, así como una deuda que remonta los 1000 millones de dólares, según coinciden en informar varias fuentes vinculadas al Ministerio de Finanzas y al Banco Nacional de Cuba.

A las puertas de enfrentar “la peor de las crisis de los últimos cinco años”, según ha sido abordado el tema en reuniones realizadas las últimas semanas y que fueran convocadas de manera extraordinaria por la máxima dirección del país, varios funcionarios estatales han reconocido a CubaNet que gran parte de las cifras públicas no se corresponden con la realidad y que los informes han sido manipulados para ofrecer una imagen atractiva para los inversionistas extranjeros.

“La deuda con los inversionistas está rondando hoy los 1300 millones de dólares, sin contar aquellas deudas que han podido renegociarse y que pudieran duplicar la cifra (...). Son datos que se mantienen censurados, que ni siquiera pasan a los informes oficiales porque espantarían a cualquiera (...). Se ha elaborado una lista donde están aquellas personas y empresas extranjeras con las cuales se han adquirido deudas imposibles de respaldar, es como una especie de guía de consulta, una lista negra para que ninguna otra empresa estatal realice nuevos contratos con esos empresarios”, afirma un funcionario del Ministerio de Comercio Exterior vinculado a la oficina para la inversión extranjera.

“(…) existe un equipo encargado de buscar aquellos posibles inversionistas que estarían dispuestos a aportar capital y que no están prejuiciados y desconocen lo que está sucediendo (...), (empresarios) que más tarde van a ingresar en esa lista negra porque no hay manera de pagarles ni ahora ni dentro de diez años”, declara este funcionario que estima existan más de dos mil nombres de estos “intocables”.

Un alto funcionario del Ministerio de Finanzas coincide en que 2018 será otro año de gran incertidumbre, al punto de que

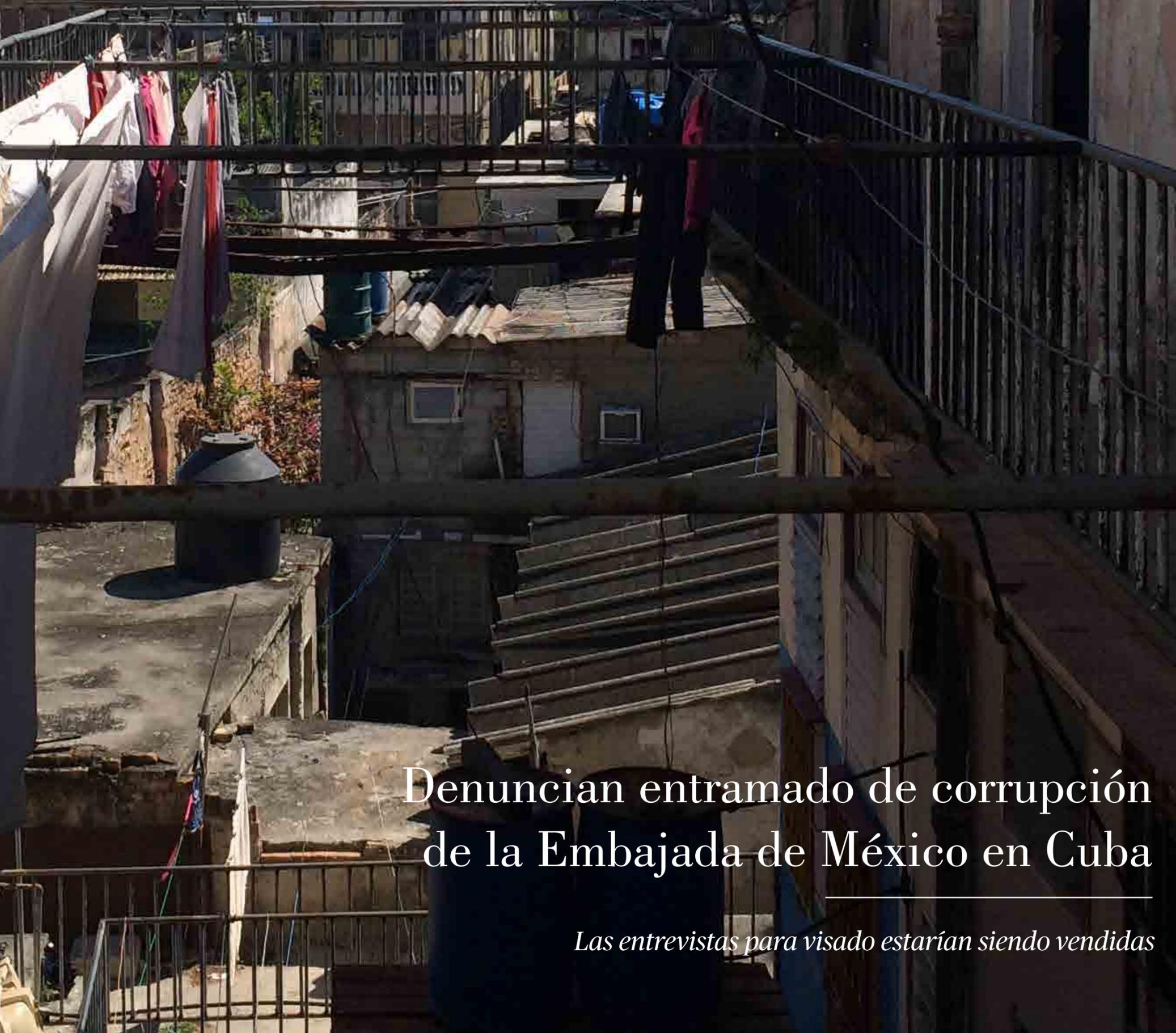
más de un centenar de empresas estatales pudieran desaparecer o ser absorbidas por otras en el segundo semestre por la insuficiente rentabilidad mostrada en los últimos cinco años.

“Más de cien empresas, de las fundamentales, no mostraron ningún tipo de crecimiento con respecto al año anterior, empresas que ni siquiera pueden asumir los pagos de salarios a los trabajadores (...), otras empresas, como las del Mariel (Zona Especial de Desarrollo) que mostraron índices positivos en los primeros meses de 2017 y finales de 2016, hoy están en retroceso y el éxodo de trabajadores se ha disparado a más del 30 por ciento, cuando en 2015 existía una demanda de empleos imposible de satisfacer”, afirma este funcionario bajo condición de anonimato, y más adelante continúa ofreciendo su opinión sobre lo que sucederá en los próximos meses:

“Ha habido una serie de reuniones al más alto nivel para analizar la posibilidad de un aumento salarial en algunos sectores como educación y salud, un aumento que sería anunciado en el congreso de la CTC (Central de Trabajadores de Cuba) pero que no está sustentado ni en la productividad ni en los ingresos por servicios sino en el aumento de los impuestos a los productos en la red de comercio interior, impuestos a las empresas estatales, a los salarios, así como al sector no estatal (...) para ofrecer una imagen de avance cuando en realidad no es así (...). (un) sector como el de los servicios médicos, que llegó a superar al turismo, hoy muestra retroceso y, peor, una tendencia muy negativa en los próximos meses”, asegura este funcionario.

En los distintos informes presentados al Parlamento a finales de 2017, se aseguró que la economía cubana había logrado salir de la recesión, sin embargo, cada día existe mayor incertidumbre incluso entre los propios dirigentes, lo cual ha creado descontento y fracturas al interior del gobierno, una crisis silenciosa que no solo es económica y que quizás ha llevado a Raúl Castro a prolongar por unos meses su período de mandato, al temer que tal descontento derive en un estallido político que eche por tierra sus planes de terminar de concentrar el poder entre sus hombres de confianza.

Ulises Fernández



Denuncian entramado de corrupción de la Embajada de México en Cuba

Las entrevistas para visado estarían siendo vendidas

MIAMI, Estados Unidos.- Una red de corrupción y venta de citas consulares de la embajada de México en Cuba ha sido denunciada en un reporte publicado este domingo en Diario Las Américas.

De acuerdo al testimonio de un entrevistado para el reportaje, obtener una cita consular en la mencionada sede diplomática constituye “una verdadera odisea”.

“En teoría, los trámites son simples”, explica el entrevistado, identificado solamente como Pedro. “Usted obtiene una cita, totalmente gratis, en el sitio online de la Embajada en La Habana. Descarga una planilla en PDF que se puede llenar en la casa o en la misma sala de internet. Y en dos o tres semanas el Consulado debe entregarle un turno para la entrevista. Pero en la práctica, el sitio está bloqueado”.

El hombre lo intentó “a cualquier hora, hasta de madrugada”, para obtener una cita. “Al ir personalmente a la Embajada dijeron que ése era exclusivamente el trámite”.

Sin embargo, “conocidos que viajan a México como ‘mulas’, nos dijeron que ni lo intentara por internet, que la manera más segura era pagar 300 o 350 CUC a una persona que vive cerca de la Embajada, que te garantizaba una cita y una visa por diez años a México. A mí no me interesaba un visado de diez años, no me dedico al negocio de las ‘mulas’. Solamente quería visa por una semana por los 15 de mi hija. Al final fuimos a Varadero”.

Pedro mencionó en el reporte el “entramado de corrupción que se ha montado entre funcionarios mexicanos y

cubanos que residen por los alrededores” de la Embajada.

De acuerdo a investigaciones de Diario Las Américas, el problema es común a varias embajadas latinoamericanas en Cuba.

Una de ellas, la panameña, “suele cobrar coimas por debajo de la mesa a los cubanos que se dedican al comercio ilegal”.

Según un entrevistado identificado como Alberto, quien se ha dedicado durante siete años al contrabando de mercancías, “se pagan 300 o 400 dólares. A ellos les interesa la divisa internacional, aunque también aceptan pesos convertibles. Si pagas, casi al seguro te conceden una visa por diez años, que para los que estamos metidos en este ‘bisne’ es fabuloso, pues te garantiza un margen de tiempo como ‘mula’. El dinero del soborno se saca en el primer o segundo viaje. Ese tipo de ‘mordidas’ son habituales en Centroamérica (excepto Costa Rica), pero sobre todo en México, donde la corrupción es un estilo de vida”.

En 2016, los cubanos gastaron más de 100 millones de dólares en compras en la ciudad de Colón, a la entrada del Canal de Panamá, de acuerdo a cifras de agencias mencionadas en el reporte.

La embajada mexicana, en tanto, ha recibido numerosas quejas por parte de los interesados en entrevistas, quienes han protestado además por la falta de respuestas. Según Diario Las Américas, la sede diplomática se negó a responder a su investigación.

CubaNet



Fidelito no murió: lo suicidaron

Siempre tuve un mal presagio con el primer hijo legal del dictador cubano

LA HABANA, Cuba.- Siempre tuve un mal presagio con Fidel Castro Díaz-Balart, el primer hijo legal del dictador cubano. Lo seguí paso por paso a través de sus años y aunque en algunas fotos públicas sonreía, jamás se vio feliz. Es posible que sus verdaderos años felices fueran los diez primeros que vivió con su madre.

Luego, sus ojos me lo decían todo. Aunque los antiguos chinos afirman que el rostro no es el espejo del alma, la mirada sí que lo es y mucho. Demos otro ejemplo: Díaz-Canel, el vicepresidente. También tiene esa mirada turbia, donde los ojos no quieren asomarse para decir algo bueno.

He leído una gran cantidad de artículos periodísticos sobre Fidelito y el suicidio que cometió, a los 68 años, el pasado 1 de febrero en la clínica de la Avenida 43 del reparto Kohly, de La Habana, perteneciente a la Seguridad Personal de los “mayimbes” cubanos y sólo estoy de acuerdo con dos o tres de esos artículos.

Es posible que, como aseguró Frank Calzón, haya surgido cierta decepción en Fidelito por el hecho de que los hijos de Raúl acapararan la atención. ¿Celos justificados? Sería natural.

¿Y si fue algo más?

Dicen que las razones de su supuesto salto al vacío pudieran ser también porque su padre no lo puso en altos cargos políticos, pero ¿y si no le interesaban los altos cargos políticos, la lucha por el poder, a un hombre distante como era? La publicación de todas sus obras, como ocurrió hasta 2016, equivale a lo más importante para un científico.

Ser un rostro público de la dictadura no le interesó a este hombre, evidentemente traumatizado desde niño, en manos de un tirano que lo encerraba en una

residencia lujosa y solitaria del Country Club, ante la menor indisciplina.

Lo supe una vez y no se me olvida, cuando en el círculo periodístico habanero se comentaba que los moscovitas le habían dicho a Fidel que su hijo era muy bueno en matemáticas, cuando estudiaba en aquel país y que Fidel respondió, sin pensarlo dos veces: ¡Entonces que sea un Físico Nuclear!

¿Y si Fidelito, para sentirse realizado, prefería cantar décimas en la televisión, o ser un bombero ejemplar?

¿Acaso fue Fidel quien destruyó la vida de su hijo?

Vivía, según Juan Juan Almeida, en una burbuja como el resto de todos los Castro. Pero, ¿no son los hijos, los jueces más severos de los padres?

Si Fidelito fue capaz de salirse de esa burbuja por medio de la muerte, su argumento más importante pudo haber sido el arrepentimiento de haber apoyado a su padre en una dictadura, una dictadura que tal vez analizó más que nunca en el ocaso de su vida. Ese ocaso en el que se descubre que todo se acaba, que todo se convierte en polvo, que en un grano de maíz cabe toda la gloria del mundo.

Cuando, después de conocer el desarrollo de países libres, Fidelito regresaba a una Cuba destruida, él sabía de quién o quiénes era la culpa.

No dudo, como dice Juan Juan, que había intentado suicidarse con anterioridad, también en la misma Clínica de Seguridad Personal. ¿Acaso lo dejaron morir, instalado en el quinto piso de una habitación con una ventana al vacío?

Tania Díaz Castro

El ninguneado

Este es un simple elemento utilitario desechable del castrismo

LA HABANA, Cuba.- Por estos días uno de los afamados “cinco héroes” cubanos, René González (61 años), ha vuelto a ganar protagonismo en las redes sociales. Esta vez, sin embargo, su regreso a la notoriedad no se relaciona con los lauros de sus glorias pasadas cuando -al igual que sus cuatro compañeros- se convirtió en epítome de patriotismo revolucionario como “prisionero del Imperio” por obra y gracia de la última (y más prolongada) de las onerosas batallas ideológicas urdidas por Castro I.

Por el contrario, este retorno de René a la palestra pública es fruto de la insostenible humillación de no haber sido incluido en la lista de los 605 ungidos como candidatos a diputados, privilegio del que gozan solo dos de los cinco espías: Gerardo Hernández y Fernando González, pese a que todos ellos habían recibido previamente las correspondientes “planillas” como elegidos de sus respectivos sindicatos para dicha aspirantura.

La protesta no se hizo esperar. La inició una periodista oficial en su cuenta de Facebook, la cual recibió una extensa réplica por parte de la esposa del damnificado

-la señora Olga Salanueva-, quien amplió los pormenores del asunto. También numerosos fans de los ex espías aportaron comentarios de protesta en la misma red social y en algunas webs que se han sumado al debate sobre el caso, revelando colateralmente otros demonios que subyacen en la opinión nacional y que superan con creces el nimio detalle de la exclusión -dizque “otra injusticia”- sufrida por un simple elemento utilitario desechable del castrismo (tonto útil, se les suele llamar) como lo es René González o los otros dos omitidos.

La web OnCuba publicó un extenso texto que va desde el recorrido apologético sobre los cinco agentes de la Seguridad del Estado infiltrados en Estados Unidos y encarcelados en ese país, hasta su retorno a Cuba, pasando por la ciclópea campaña y las movilizaciones desplegadas a favor de su liberación, en la Isla y en el extranjero, cuyo costo -dicho sea de paso- incluyendo, por ejemplo, los gastos de la defensa legal, la inseminación artificial a la esposa de Gerardo Hernández en una clínica privada y los frecuentes viajes de los familiares y de la nutrida comitiva de apoyo formada por funcionarios oficiales alrededor del mundo, se mantiene hasta hoy en el más absoluto secreto.

Lo cierto es que, tras el resentimiento de la señora Salanueva, queda perfectamente establecido que su esposo estaba en disposición de asumir la candidatura y eventualmente el cargo como diputado, algo que los cinco “merecen” ya que todos “están más probados que el chocolate” y “es de muy mal gusto tratar de establecer diferencias” entre ellos. De hecho, el estilo en que Salanueva expresa su disgusto parece sugerir una peculiar manera de interpretar el cargo de diputado: más como un galardón de reconocimiento a los méritos de su marido (y de sus heroicos “hermanos”) que como un mandato al servicio del pueblo y de la nación.

Obviamente, Salanueva añora los tiempos en que, como prisioneros en cárceles estadounidenses, todos ellos tenían el mis-

mo rango y sus familias recibían similares atenciones y beneficios, y deplora que ahora algunos sean considerados más héroes que otros y que las prebendas no sean repartidas por igual.

Un trato diferenciado que -aunque ella no lo exprese directamente- se evidencia también en el puesto que se asignó a cada uno de ellos a su regreso a la Isla, que en el caso de René es un destino tan irrelevante y oscuro como la vicepresidencia de la Sociedad Cultural José Martí, pero que él ha cumplido a cabalidad “a pesar de que esta tarea no tiene nada que ver con su vocación, y de que ni siquiera puede ejercer la profesión que ama”, afirma su enojada esposa.

Ahora bien, todos estos cotilleos y disconformidades son inéditos por cuanto rompen con la habitual aquiescencia de las filas “revolucionarias” y demuestran que un número indeterminado de sujetos del sector oficialista está dispuesto a cuestionar fuertemente el estatus quo y a exigir explicaciones. Más aún: los que apoyan lo que pudiéramos llamar la nueva causa de los cinco -o quizás deberíamos decir de los tres- están reclamando derechos de participación política, al menos en relación con la representación que aspiran a tener en el Parlamento, más allá de los “cotejos políticos” de una Comisión Nacional de Candidatura -la cual, según estipula la Ley electoral, tiene la prerrogativa de nominar al 50% de los candidatos a diputados- cuya legitimidad dejan en entredicho ya que solo persigue “la satisfacción y salvaguarda del poder real actual”.

¿Y quién o quiénes son los sujetos de ese “poder real actual”? No se enuncia, pero se infiere. En cualquier caso son esos “jefes formales que hoy absorben la actividad política en Cuba”, señalados en el texto de OnCuba, que carecen del “tremendo acumulado de simpatía popular” con que, según dicen, cuentan los cinco ex espías como “líderes potenciales”.

Aquellos que consideren todo este ciber-escarceo como un asunto baladí deberían tomar en cuenta que en las con-

diciones cubanas, tras casi 60 años de totalitarismo en los cuales la cúpula gobernante y sus instituciones mantuvieron bajo control todo lo concerniente al sistema electoral y a los parlamentarios “elegidos”, resulta una verdadera sorpresa semejante avalancha de críticas y exigencias desde una base social que se autodefine como revolucionaria, que se manifiesta impaciente por la espera de una reforma electoral “que no acaba de llegar” y que debería otorgarles una mayor participación en las decisiones políticas del país.

Diríase que a fuerza de repetirse la mentira de que “el pueblo es el soberano” algunos fieles del castrismo han acabado creyéndose y realmente quieren ceñirse la corona, algo así como un avance impensable en la era de Castro I, pero indicador inequívoco del estado de inconformidad de amplios sectores sociales, incluso aunque todavía haya quienes ingenuamente crean que los diputados cubanos -esa extraña amalgama formada por burócratas, artistas, intelectual(o)ides, “glorias deportivas”, macheteros millonarios en un país donde ni caña de azúcar va quedando, y ahora hasta espías reciclados- tengan en verdad la capacidad de tomar decisiones políticas.

De cualquier manera, y restando poco más de 80 días para que el general-presidente Raúl Castro abandone su cargo al frente del gobierno de la Isla, semejante alboroto entre sus aguerridas tropas revolucionarias debe resultarle preocupante. Por las dudas, en la noche del jueves 25 de enero, pocas horas después del inicio de la ciberprotesta sacaron a la luz al héroe ninguneado: René González apareció en la emisión estelar del Noticiero de TV, a propósito de la cercana celebración del natalicio del Apóstol, como para demostrar implícitamente que su fidelidad al régimen está por encima de toda prueba. Incluyendo la de la degradación y el olvido. ¡Faltaría más!

Miriam Celaya

El boxeador cubano cuya homofobia le costó la vida

Murió a sus 25 años luego de haber emigrado a EEUU



VILLA CLARA, Cuba.- Nacido y nombrado Bernardo el 14 de marzo de 1937 en la capital de la luego troceada provincia cubana de Las Villas, el Benny era un peso mediano que ganó dos veces el título mundial a comienzos de los años sesenta en los Estados Unidos, lugar donde residía desde antes y al que emigró buscando gloria y fortuna.

Paret pereció al mes de cumplir 25 años, tras un intento por defender la corona en lo que es considerada la primera muerte televisada por preservar “el cinturón”, y que fue seguida por la fanaticada, pues contaba con un registro sorprendente de 35 victorias (10 fueras de combate), 12 pérdidas y 3 empates en los 50 combates que entabló.

Jamás volvió a su país.

Ganó el welter por primera vez en 1960, venciendo a Luis Federico Thompson. En su primera defensa del título, Emile Griffith, que lo retuvo varias veces, lo magulló durante el decimotercer round en abril del 61. Paret recapturó la corona el 30 de septiembre por decisión parcial sobre Griffith, dos meses después, sin apenas restablecerse. Se enfrentó con Gene Fullmer y fue eliminado en el décimo round por puntos.

Aunque Paret había perdido las dos peleas con Griffith y Fullmer, decidió que defendería el título contra Griffith transcurridos tres meses.

A la hora del pesaje previo, Paret llamó a Griffith “maricón”, porque aunque no era manifiesta su bisexualidad, resultaba sincero y deportista en una era que no conjugaban para nada. Griffith tuvo que ser contenido de atacarlo. Los medios hicieron caso omiso y emplearon eufemismos como “anticaballeroso”.

Griffith, que en vida ganó 85 de sus 112 enfrentamientos y de ellos 25 por KO, le dio tantos golpes sobre el ring aquel nefasto 24 de marzo de 1962, que más tarde le imputaron cargos por ensañamiento, lo que atestiguó la teleaudiencia que seguía la bronca por la cadena ABC.

En los seis primeros tiempos Paret vejó al afrodescendiente con una combinación de golpes bajos, pero Griffith fue salvado por la campana. En el 5to, Don Dunphy, que estaba narrando el evento comentó: “Este será el decisivo, probablemente”.

Dos segundos después Griffith desencadenó un aluvión de puñetazos que duró hasta el duodécimo y determinaron la victoria. El yanqui sostuvo a Paret contra una esquina y le descargó veintinueve trompadas consecutivas, incluyendo dieciocho en el espacio de seis segundos. Paret se desplomó tras el ataque que terminó cuando el árbitro Ruby Goldstein paró la contienda.

Se murió diez días después en el hospital Roosevelt de Manhattan de hemorragia cerebral masiva. Fue enterrado en el cementerio Saint Raymond del Bronx.

Luego del suceso, el boxeo no sería vuelto a televisar desde base regular en estadio alguno hasta 1970.

En el ámbito pop, la temprana muerte del Kid Paret fue contada en una canción protesta de Gil Turner. El tema homónimo fue grabado ese mismo mes por el grupo de Turner, el New World Singers, en su álbum Folkways.

El poema Muerte en el Ring del afroperuano Nicomedes Santa Cruz, narró la vida de Paret frente al último suspiro.

Benny es también uno de boxeadores nombrados en las letras del álbum de Sun Kil Moon Ghosts Of The Great Highway.

Y es que Griffith habría enfurecido más ante la calumnia antigay propagada por Paret que por el odio despertado en

sí. Su voz calmada y suave, la afición por la ropa brillante y maneras educadas podrían haber sido el origen de las burlas, porque antes había trabajado en una fábrica de sombreros femeninos.

La novia de Griffith indagó más tarde sobre el incidente: “No estaba al tanto de que fueras así”. Y, a tono con la homofobia de moda, lo dejó.

Actualmente, cuando se cumplen 80 años de su natalicio, el exitoso director de cine Lenny Abrahamson y el productor Ed Guiney, trabajan en la filmación de la biografía de Emile Alphonse Griffith (1938), tan vilipendiado por aquel ajuste de cuentas propinado a puño limpio.

Sobre su origen humilde, su negritud briosa, y acerca de la humillación que le propinó aquel extranjero porque alardeó de una bisexualidad nunca negada, Abrahamson expresó: “Como estudio sociológico Griffith resulta increíblemente apremiante. Había amabilidad e inocencia en él, y no parecía avergonzarse de su sexualidad; efectivamente encontró el júbilo muy adentro. Habitó dos de los mundos más contradictorios de la era: la escena gay soterrada y el mundo machote del boxeo neoyorkinos. El estigma social fue horrible y se creó una presión que lo aplastaría”.

Griffith murió en 2013 de demencia pugilística, una enfermedad neurodegenerativa común en quienes han padecido severas lesiones craneales.

Los rumores sobre la biopic han estado girando desde 2015 cuando cumplió 40 años de muerto, pero hoy por fin es una realidad.

En enero 2005, los cineastas Dan Klores y Ron Berger estrenaron el documental Ring of Fire: The Story of Emile Griffith en el Festival Sundance en Utah. Fue transmitido posteriormente por USA Network Channel. Narraba la historia de la disputa así como precedentes y consecuencias del arbitraje marcado a destiempo para evitar la muerte del oponente.

A partir de entonces se cuestionó si el boxeo debía seguir considerándose un deporte o pura animalidad.

Ese mismo año Griffith declaró a Sports Illustrated: “Me gustan tanto los

hombres como las mujeres. Pero no me gusta la palabra homosexual, gay o maricón. No sé lo que soy. Amo por igual a ambos, pero si me preguntas cuál es mejor... prefiero las mujeres”.

Más tarde, en 2008, se publicó Nine... Ten... And Out! The Two Worlds of Emile Griffith, escrita por Ron Ross, en la que expresara: “Sigo preguntándome lo extraño que es todo esto. Maté a un hombre y la mayoría lo entiende y me perdona. Sin embargo, amo a un hombre y esa misma gente lo considera pecado imperdonable. Aunque nunca fui a la cárcel, he estado en prisión casi toda mi vida”.

La pelea del 20 de diciembre 1963 con Rubin Carter (que Griffith perdió) se reproduce en el filme The Hurricane (1999), encarnado por ex boxeador Terry Claybon, mientras que el actor Denzel Washington protagonizó a Carter.

En mayo 2012 fue anunciado que el trompetista Terence Blanchard y el dramaturgo Michael Cristofer estaban trabajando juntos una ópera titulada Champion, inspirada en su trayectoria. Se estrenó en St. Louis el 15 de Junio del 2013 dirigida por James Robinson. Justo un mes después, falleció.

Al final del anterior documental, Emile (muerto a los 75 años), quien había sufrido la pena de cargar una disculpa pública con el paso de los años, fue presentado formalmente al hijo mayor de Kid, un cubanoamericano.

La cinta lo muestra abrazando otro, negro como él, que mató a su padre y susurrándole por respuesta a su compungida faz: “¿Yo? hace mucho tiempo que te perdóné”.

En Cuba se desconoce absolutamente esta historia en los anales deportivos y culturales, no por antipatías con el exiliado ni su tan temprana alineación homofóbica con lo que a la postre sería aletargante política castrista, sino por su despreciable condición de no convertirse en retornado que abrazara la revolución triunfante, la que lo travestiría, como a Celia Cruz de haberse vuelto, en repatriados uniformados.

Pedro Manuel González Reinoso



La pelota también es política

Una metamorfosis que ha terminado con el pasatiempo nacional

LA HABANA, Cuba.- No soy seguidor de ese deporte que en esta isla movió multitudes. Hace mucho que no pongo mis pies en un estadio. Son contadas las ocasiones en las que miré, de cerca, a dos novenas contrincantes en medio del campo enorme. Solo dos veces, en toda mi vida, “disfruté” de ese pasatiempo que enfrenta a hombres, con bates y pelotas, en el campo de juego; la primera vez llegué guiado por la mano y los pasos de mi padre, la segunda tomando el brazo del muy querido hijo de una amiga.

No me avergüenzo por no ser fanático del pasatiempo nacional. Mi pasión por esta isla se expresa de otras formas, incluida esta “mirada”, oblicua, que dedico al béisbol. Y me arriesgo porque en esta tierra es muy difícil vivir totalmente de espaldas a esa práctica, me arriesgo aunque sea peligroso no reverenciar los fetichismos de la nación, y porque el bate y la pelota están entre las más importantes representaciones de la nacionalidad cubana, desde siempre, desde mucho antes de la “revolución”.

La “revolución” no es la patrona del béisbol, aunque desde hace tiempo ella sea su empresaria. Esa pasión no es nueva en Cuba; cuando este año el almanaque anuncie que estamos viviendo el día 29 de diciembre, se habrán cumplido 140 años de que en esta ciudad se jugara el primer partido de campeonato entre Habana y Almendares. Mucho vendría después y grandes serían los éxitos que se granjeó el béisbol cubano. Varios serían los peloteros que, nacidos en esta isla, conoció el mundo. Muchos fueron los beisboleros cubanos adorados por los nacionales y por la afición del continente y de más allá.

Diferente sería la cosa después de 1959, diferente cuando la “revolución” puso sus manos en el béisbol, cuando a Felipe Guerra Matos, capitán del ejército rebelde, le encargaron que se ocupara del deporte. Solo habían transcurrido trece días desde el “triumfo” del cincuenta y nueve y ya un “rebelde” se hacía cargo del “asunto”. Desde entonces cambió la historia, desde entonces el béisbol estuvo en el candelero de la política. Desde entonces el deporte se convirtió en institución del Estado y aban-

donó su espontaneidad, se convirtió en fetiche para los barbudos.

La práctica del béisbol fue esencial en la formación de nuestra nacionalidad, eso dicen muchos, pero a partir del 59 los enfrentamientos fueron diferentes, y los jonrones, las carreras, las victorias, hicieron mutaciones, se convirtieron en política. Enfrentar a cualquier equipo foráneo fue parecido al encuentro de dos ejércitos enemigos en el campo de batalla; y las bolas, los strikes, y las carreras, se convertirían en superioridad ideológica, y para probarlo se hacía notar que en Cuba el deporte no reverenciaba al dinero, olvidando, con gran desfachatez, que los deportistas cubanos no hacían otra cosa que entrenar para luego jugar. Que son mal pagados es cierto, pero que no son profesionales es una farsa, otra estafa.

Y en estos días ya estamos en la última etapa de esa serie nacional, la que tiene como contrincantes a dos provincias orientales. Las Tunas y Granma llegaron a “la gran final”, aunque no creo que fuera ese el resultado que esperaban los organizadores, es decir el Gobierno, es decir el Partido Comunista. Sin dudas el deseo de quienes dirigen la vida cubana estaba muy cerca del equipo Industriales, el de “la capital de todos los cubanos”. Prueba de ese deseo es el hecho de que la novena capitalina estuviera dirigida por Víctor Mesa, una de las figuras más escandalosas y controversiales de entre todas las que han existido en ese deporte.

Mesa, quien dirigió el equipo de Villa Clara, el de Matanzas, y también el equipo Cuba, es ahora mentor de Industriales. ¿Y por qué? Pues porque La Habana no es solo la capital, La Habana es la urbe más importante del país, la ciudad de las industrias y de las grandes decisiones. La Habana es la metrópoli donde viven los jefazos, donde sesiona la “Asamblea Nacional del Poder Popular” y los congresos del Partido Comunista...

En La Habana está cada uno de los muchos Ministerios. La Habana es, como dicen sus habitantes: “la capital... y lo demás áreas verdes”. Sin dudas, lo mismo cree la dirección del país, de lo contrario por qué traer a Víctor Mesa para dirigir al equipo.

Ellos creían, y al parecer fue así, que este director haría que la “pasión” de los capitalinos crecería con Víctor a la cabeza, que la afición volvería a interesarse en el “deporte nacional”, y sobre todo que disminuiría el fervor que en los últimos tiempos despertó el fútbol.

Sin dudas esa propensión al cambio que asiste a las últimas generaciones de cubanos, podría ser probada con tal “vocación futbolera”, lo que no debe gustar mucho al Gobierno. Ellos no soportaron los estadios vacíos, el silencio tras los partidos. La Habana, con el estadio más grande y la población más numerosa, era importante para que se diera el cambio, y quién mejor que Víctor Mesa, quién como ese hombre tan efusivo, para conseguir el cambio.

El cambio debía operarse en la capital, en esa ciudad que rechaza a los foráneos, que los deporta “a sus lugares de origen”, con mayor desfachatez que el Gobierno de Estados Unidos a los latinos. Víctor Mesa, eso se creía, reivindicaría, reforzaría al equipo de la ciudad, él nos devolvería la pasión, como antes intentaron los Gouriell, hasta que se largaron para jugar con las Grandes Ligas. La Habana, esa que no quiere a sus hermanos del “interior”, debía ser la campeona, pero no lo fue. Si el país anda mal igual andará la capital, y el béisbol, y el país, y la capital, y también el caudillo Víctor Mesa.

De nada sirvió que designaran a un hombre que actúa como un déspota, como un dictador, un ególatra que hace unos años fue capaz de decir a un periodista que la gente iba al estadio para verlo, que él era el show. Y la función, la gran representación del béisbol capitalino, el de la urbe de las grandes decisiones, de los grandísimos shows, no llegó a buen fin. Sin dudas la cabeza del país no anda bien, aunque le pongan “inyecciones de Víctor Mesa”. Esta vez los políticos tampoco se salieron con la suya, y la ciudad donde radica la dirección del Gobierno, del Partido, y hasta del INDER, no llegó a la final, y supongo que el fútbol, más ajeno que el béisbol, siga ganando adeptos, mientras pierden la política y sus instituciones.

Jorge Ángel Pérez



José Martí: “Se aspira, aroma, narcotiza, y canta”

“Hashish” es oda a la resina de cannabis escrita nada menos que por el Héroe Nacional de Cuba

LAS TUNAS, Cuba.- Variopintas fueron las celebraciones en Cuba por el natalicio número 165 de José Martí este 28 de enero. Véanse sólo dos ejemplos, distantes en la geografía cubana, aunque cercanos en sus propósitos de narcisismo de grupo:

Con la presencia del general Raúl Castro y el ex secretario de Comercio de Estados Unidos Carlos Gutiérrez, develaron en La Habana una réplica de la estatua ecuestre que de Martí fue esculpida para el Central Park de Nueva York.

Mientras, en Puerto Padre, estudiosos de la vida y la obra de Martí hablaron de vinos. Sí, de vinos: convinieron que José Martí bebía vino, pero que en modo alguno era alcohólico. Y entre los historiadores había médicos.

Como la figura de José Martí ha sido profusamente utilizada según conveniencias, y en no pocas ocasiones como el que acerca una brasa a su sardina, la estatua del Central Park de Nueva York, inmortalizando en bronce la caída de Martí en Dos Ríos, ahora replicada en La Habana, y las copas de vino que según los historiadores no llegaron a ser de Martí un adicto, me hicieron preguntar a un médico si conocía un poema de José Martí dedicado al hachís”.

“¿Al hachís?”, me preguntó aquel.

“Sí, a la droga, al cannabis, a la yerba que llamamos marihuana y a la resina de ella que llaman hachís, que viene de la palabra árabe hashish y significa hierba”, dije.

“No, no conozco esa obra de Martí”, dijo el doctor.

El desconocimiento del médico-historiador es comprensible. Hashish no es muy conocido en Cuba, tal parece un apestado en la muy publicitada obra martiana.

Allá por 2008 sintonicé Radio Exterior de España una tarde, mientras transmitían un programa singular, trataba sobre la resonancia de la vida de grandes hombres en sus obras y ellos mismos en el contexto social, el locutor declamaba: “El árabe, si llora, al fantástico Hashish consuelo implora/ El Hashish es la planta misteriosa, fantástica poetisa de la tierra/ Sabe las sombras de una noche hermosa/ Y canta y pinta

cuanto en ella encierra/ El ido trovador toma su lira/ El árabe indolente Hashish aspira/ Y el árabe hace bien, porque esta planta se aspira, aroma, narcotiza, y canta/ Y el moro está dormido/ Y el Hashish va cantando/ Y el sueño va dejando armonías celestes en su oído”.

Y el locutor concluyó las citas del poema inusitado exclamando:

“¡Oh beso de mujer, llama a mi puerta! ¡Hashish de mi dolor, ven a mi boca!”

Y, como si fuera un boxeador, el locutor puso fin al programa metiendo un gancho a la quijada de sus oponentes diciendo: “Ven... una oda al hachís, escrita nada menos que por José Martí, Héroe Nacional de Cuba”.

Hashish no aparece en ninguno de los 28 tomos de las Obras completas de José Martí. Existen otras versiones, posiblemente corregidas por el propio autor; probablemente Martí escribió los originales cuando contaba 22 años, los versos fueron publicados en México el 18 de abril de 1875 por la Revista Universal.

El hecho de Martí escribir Hashish en modo alguno quiere decir que fuera un adicto a esa droga. Pero Martí vivió muy poco, sólo 42 años, y trabajó mucho; escribió tanto mientras hizo política, amó a mujeres y tuvo un hijo, que su obra pareciera exceder las fuerzas propias de un hombre, y, personalmente, creo que para mantenerse alerta y a la vez creativo, Martí no sólo debió beber vino, sino también y muy en lo íntimo consumir hachís sujetándose a sus propias riendas. Sin una interpretación demasiado recta del poema el mismo parece revelarlo: “El Hashish es la planta misteriosa, fantástica poetisa de la tierra/ Sabe las sombras de una noche hermosa/ Y canta y pinta cuanto en ella encierra”.

Me pregunto cuándo bajaremos a Martí del pedestal de los monumentos, y, hecho hombre de carne y hueso, lo pondremos a caminar entre nosotros, entre todos nosotros, aunque pensemos diferentes, si en definitiva, él se adelantó tanto a su tiempo, que hasta cannabis es hoy legal donde antes fue crimen.

Alberto Méndez Castelló

Discriminación política, otra tenaza del régimen

¿Quién le dio al castrismo el derecho de autoproclamarse como la única y suprema expresión del patriotismo y la cubanidad?

GUANTANAMO, Cuba.- Según los artículos 41 y 42 de la Constitución de la República de Cuba, todos los ciudadanos gozan de iguales derechos, están sujetos a iguales deberes y la discriminación por cualquier motivo que lesione a la dignidad humana esta proscrita y sancionada por la ley.

Se trata de otro enunciado hermoso pero violado constantemente porque muchos cubanos somos discriminados y continuamos siéndolo.

Por años no pudimos comprar en tiendas ni hospedarnos en hoteles, instalaciones concebidas únicamente para extranjeros. El mero hecho de conversar con un turista podía provocar nuestra detención y hasta un proceso judicial con disímiles consecuencias.

Actualmente ningún cubano millonario --que ya los hay viviendo aquí-- puede invertir su dinero en áreas de importancia económica, ni acumular posesiones, lo cual si se les permite a los inversionistas extranjeros.

Eso también es discriminación.

Pero sin lugar a dudas la más lesiva a la dignidad humana es la discriminación política, algo que el castrismo ha ejercido con despampanante desvergüenza, violando incluso los postulados que sirvieron de base a su revolución. Es quizás por eso que ni siquiera la mencionan en el artículo 42 de la Constitución.

Las nuevas medidas migratorias y la discriminación

El pasado 30 de diciembre de 2017 el Consejo de Estado dictó el Decreto Ley No.352, "Sobre la adquisición de la ciudadanía cubana por nacimiento de los nacidos en el extranjero de padre o madre cubanos".

Por su parte, la Aduana General de la República dictó el 28 de diciembre de 2017 la Resolución No.336/2017, que regula el acceso al país de embarcaciones turísticas.

Ambos instrumentos jurídicos están en vigor desde el pasado 1 de enero y son una prueba más de la discriminación que continúa practicando el castrismo en pleno siglo XXI.

El Decreto Ley No. 352 eliminó el requisito de vecindamiento para que los nacidos en el extranjero, de padre o madre cubanos, puedan adquirir la ciudadanía cubana por nacimiento, solicitud que debe resolver el Jefe de la Dirección de Identificación, Inmigración y Extranjería del Ministerio del Interior.

Luego de regular como se tramitaran las solicitudes de ciudadanía de las personas interesadas, así como las inconformidades con las decisiones y las causas que provocan el archivo del expediente, la Disposición Especial segunda del Decreto Ley establece claramente que "cuando el interesado, el padre o la madre cubanos o los representantes legales de los menores de edad comprendidos en el presente Decreto Ley, hayan cometido hechos o realizado acciones contra los fundamentos políticos, sociales y económicos del Estado cubano, se archiva el expediente iniciado y se notifica al solicitante". A continuación se aclara que "los hijos menores de edad, de las personas a las que se refiere el párrafo anterior, al arribar a la mayoría de edad, pueden solicitar la adquisición de la ciudadanía cubana, de acuerdo con las demás disposiciones de este Decreto Ley".

Como se aprecia, se está condicionando el reconocimiento de un derecho legítimo a la asunción de una postura política agradable al castrismo, la cual no solo debe ser asumida por los padres del interesado sino también por este si ya es mayor de edad. O lo que es lo mismo, si los interesados quieren adquirir la ciudadanía cubana, tienen que amar al castrismo --real o simuladamente-- identificado aquí como "los fundamentos políticos, sociales y económicos del Estado cubano".

Se trata de otra prueba de la discriminación política ejecutada por el castrismo, algo aberrante, sin sustento legal en el derecho internacional y carente de solidez moral, porque, ¿quién le dio al castrismo el derecho de autoproclamarse como la única y suprema expresión del patriotismo y la cubanidad?

La discriminación llega al extremo de que aun habiendo sido los padres del interesado unos fervorosos castristas, si mueren y el interesado menor de edad es adoptado por personas contrarias al régimen el expediente también se archiva.

En cuanto a la Resolución No. 336/2017 de la Aduana General de la República, modificativa de la Resolución No. 187, "Normas para el despacho y el control aduanero de buques y aeronaves", del Jefe de la Aduana General de la República, de 1 de septiembre de 2008, autoriza que las personas que arriben a Cuba con fines turísticos en embarcaciones, pueden importar temporalmente vehículos automotores, pero esto no será permitido a los cubanos residentes en el extranjero.

Es decir, un extranjero que arribe en tal condición tiene ese derecho pero alguien que haya nacido aquí y resida fuera no.

Sin dudas esto también es discriminatorio, como igualmente lo es que quienes vivimos aquí no podemos siquiera poner un pie en esas embarcaciones, mucho menos dar un paseo por nuestras costas o bahías.

¡Y este es un brevísimo muestrario de cómo se aplica de forma institucionalizada la discriminación en Cuba!

Aun así los castristas siguen con la cantaleta de que representan un proceso que lucha por la igualdad social y política y que constituyen un gobierno del pueblo y para el pueblo. Lo peor de la historieta es que todavía hay quien les cree.

Roberto Jesús Quiñones Haces



¿Cuándo comenzó la conquista de Venezuela por el castrismo?

Fidel Castro bajó de la Sierra, llegó a La Habana y... voló a Caracas

LA HABANA, Cuba.- Acaban de cumplirse 59 años de la llegada de Fidel Castro a Caracas, el 23 de enero de 1959.

Aquella visita, que se produjo a solo quince días de su entrada triunfal en La Habana, una semana después de la huida del dictador Fulgencio Batista, marcaría el inicio de la conquista de Venezuela por el castrismo.

Por aquellos días, enfrascado en lo que llamo la Operación Verdad, Fidel Castro trataba de convencer al mundo de que eran patrañas de la prensa internacional las informaciones sobre los juicios sumarísimos y los fusilamientos a tutiplén de los militares del antiguo régimen. “Una campaña mediática en contra de la revolución”, como dirían ahora.

Una nutrida y armada hasta los dientes comitiva acompañó a Fidel Castro a Venezuela, en su primer viaje al exterior luego del triunfo de la insurrección.

La visita tuvo un inicio trágico. No más descender la escalerilla, acabado de pisar la pista del aeropuerto caraqueño, la hélice del avión le arranco limpiamente la cabeza a un miembro de la delegación, un oficial del Ejército Rebelde que corría presuroso a ocupar posiciones para proteger al Comandante.

Pero pese a los malos augurios de aquel accidente, el viaje sería un éxito.

En Venezuela, donde exactamente un año antes, el 23 de enero de 1958, un movimiento cívico-militar había derrocado al dictador Marcos Pérez Jiménez, el líder revolucionario cubano era un ídolo. Una delirante multitud escucho a pie firme el discurso de siete horas que les empujo el barbudo revolucionario para agradecerles su acogida a ellos, que según sus palabras, no habían recibido nada de él. Todavía...

La agenda de Fidel Castro en Caracas

fue agotadora. Pero más agotados que Castro estuvieron los encargados de protegerlo, que a pesar de la admiración mostrada por los venezolanos, creían ver asesinos a cada paso.

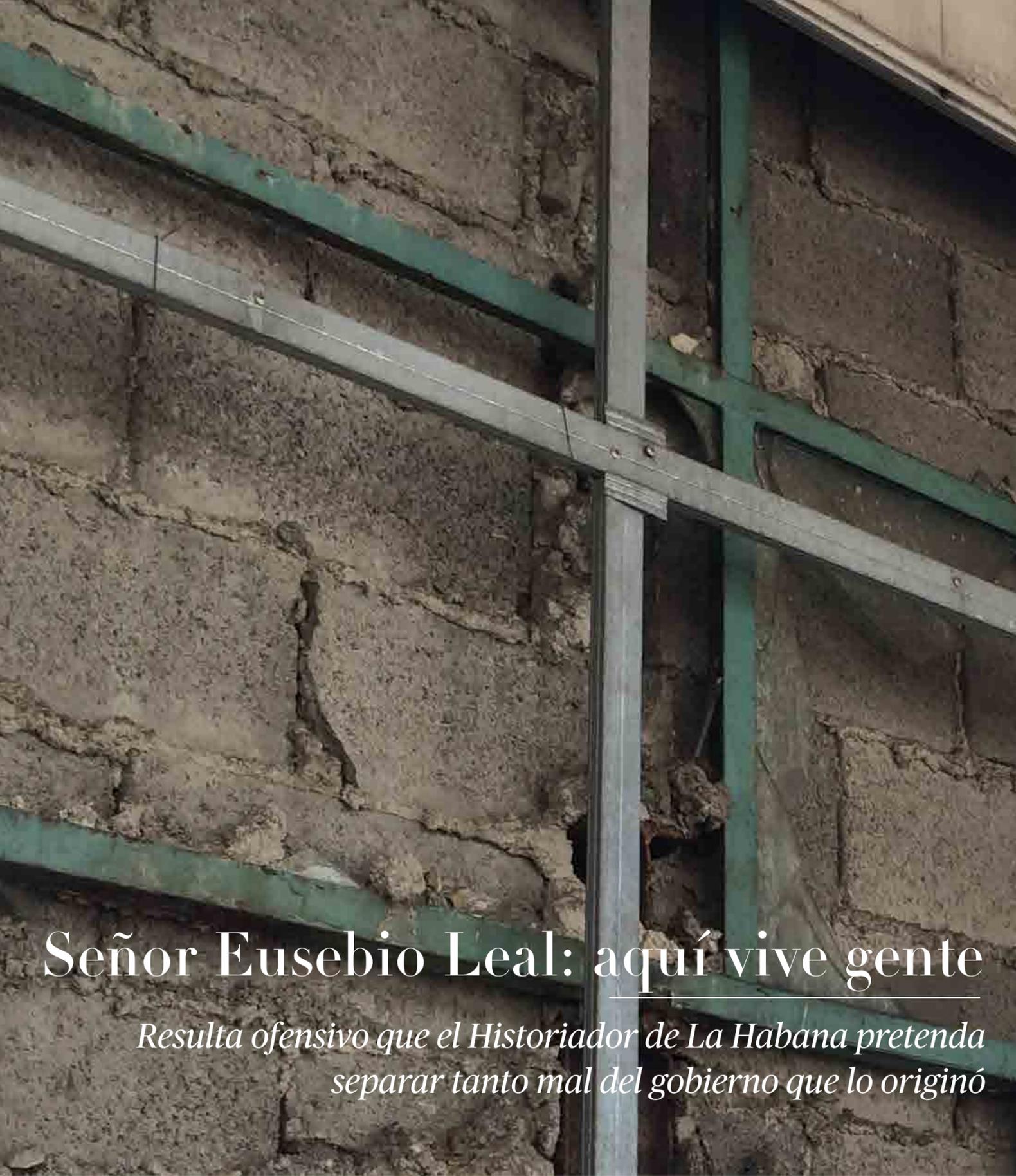
Como muestran algunas fotos tomadas por Raúl Corrales, quien integro la comitiva, los guardianes del Comandante, barbudos, de aspecto montaraz, con sus desaliñados uniformes verde olivo de campana y las armas siempre al alcance de la mano, convirtieron la embajada cubana en Caracas en una réplica de los campamentos guerrilleros de la Sierra Maestra.

Los venezolanos volverían a ver a los soldados de la revolución cubana, unos años después, ya sin barbas, pero en son de guerra, desembarcando en la costa de Machurucuto, o en los montes de Falcón, Yaracuy y Lara donde, a base de emboscadas, el luego fusilado por sus jefes Arnaldo Ochoa se ganó el nombramiento de subjefe del Estado Mayor General de las FAR.

Luego de tanta guerrilla fracasada y de las perretas de Fidel Castro contra Rómulo Betancourt, la conquista de Venezuela por el castrismo se consumaría en 1999, con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia, gracias al hastío de los venezolanos con la politiquería y la corrupción de adecos y copeyanos.

Lo demás es historia conocida. Desde hace años, para garantizar que Nicolás Maduro des gobierne a sus anchas y poder seguir contando con el petróleo de PDVSA, los militares y agentes de inteligencia cubanos andan por Venezuela disfrazados de cualquier cosa, como Pedro por su casa, mostrándoles a los chavistas-bolivarianos como hay que hacer las cosas.

Luis Cino Álvarez



Señor Eusebio Leal: aquí vive gente

Resulta ofensivo que el Historiador de La Habana pretenda separar tanto mal del gobierno que lo originó

LA HABANA, Cuba.- Cerrando el 2017, la prensa independiente se hizo eco de la preocupación del Dr. Eusebio Leal Spengler –Historiador de la Ciudad de La Habana– por el hecho de que en la capital cubana ha crecido aceleradamente lo que él mismo denomina “arquitectura de la necesidad”. Su comentario provocó, entre otras reacciones, extrañeza, pues dió la impresión de que el venerable historiador acababa de abrir sus ojos a la ciudad que tantas veces ha transitado.

Aunque el hermoso Centro Histórico ha perdido prestancia desde la invasión de los militares en 2015, esa “arrabalización” que hoy alarma al Dr. Leal no ocurrió en los últimos tres años. La depauperación del patrimonio arquitectónico de la Habana Vieja es un proceso maligno y contagioso que avanza, inexorable, desde el decenio de 1990.

Según datos registrados por la Oficina del Historiador, de las aproximadamente 23 mil viviendas construidas dentro del perímetro del Centro Histórico, el 45,3 % no reúne las condiciones de habitabilidad adecuadas, y cerca del 42 % de la población reside en ellas. Este dato se traduce en que casi 11 mil habaneros viven en condiciones de insalubridad, hacinamiento y riesgo de derrumbes parciales o totales.

Las obras de restauración y conservación impulsadas por la Oficina del Historiador, procuraron mantener el daño alejado de las edificaciones de interés; pero en los alrededores ha continuado acechando, producto de la crisis económica del país y la desaparición de la urbanidad y el sentido de pertenencia. Junto a las mansiones dieciochescas se pudren los solares y sus habitantes; edificios enormes se caen a pedazos, o son apuntalados con muletas de madera que afean sus fachadas y avisan de la inminente catástrofe.

Parte de la arquitectura de alto valor pa-

trimonial carga con el handicap del inmueble aledaño, en muchos casos destruido y convertido en tiradero de basura, lo cual ilustra el nivel de dejadez en que se ha sumido la sociedad. En estos edificios declarados inhabitables desde hace años, entre escombros y desperdicios, ondean ropas al sol. Es el indicador de que algún cubano, presa de la necesidad y el temor a parar en un albergue, pernocta allí, hasta que pase el ciclón definitivo, o un aguacero seguido del implacable sol insular pulverice los ladrillos y haga crujir la estructura completa.

De a poco se desprenden balcones, cornisas, molduras y frontones que solo por un milagro no dan en el blanco, causando fatalidades. La posibilidad de que se repita un mortal accidente como el ocurrido en la calle Galiano durante el paso del huracán Irma, crece exponencialmente cada día.

La falta de planificación urbana y doméstica; la corrupción; la ausencia de materiales de construcción y el abusivo encarecimiento de éstos cuando aparecen, son los factores primordiales que espolean el crecimiento desordenado y horroroso de la arquitectura habanera. La definición de “emergente” se explica por sí sola. Cada quien construye donde puede, como puede y sin pedir permiso, porque tener un techo sobre la cabeza es un derecho supremo que el gobierno le ha negado al cubano trabajador, en tanto no ha sido capaz de generar un desarrollo económico que permita a cada individuo construir, alquilar o comprar una casa donde vivir.

Vivian Rodríguez –Directora General de la Vivienda del Ministerio de la Construcción– precisó ante la Asamblea Nacional del Poder Popular que la población es “la principal protagonista para solucionar las dificultades habitacionales del país”. Bajo esta premisa, es imposible impedir que el pueblo aplique, “a la cañona”, las soluciones que mejor le convenga para ganar es-

pacio vital y capacidad de almacenamiento de agua potable.

El panorama de estructuras severamente dañadas, soportando tanques inmensos y caprichosas alteraciones en su fachada, es aterrador. Los cubanos prefieren tentar las leyes de la ingeniería hasta que el inmueble colapse, antes que arriesgarse a languidecer en albergues similares al que aparece en la foto.

Con gente viviendo al filo de la desgracia, el historiador clama por los valores perdidos y arguye, con justa indignación, que La Habana no es una aldea. Hay razón en sus argumentos; pero resulta ofensivo que pretenda separar tanto mal del gobierno que lo originó. Sobre este particular nada dijo el Dr. Leal; por el contrario, elogió la memoria de Fidel Castro, un hombre que odió tanto a La Habana como para condenarla a la degradación lenta y brutal que se percibe en nuestros días.

A despecho de la comparación planteada por Leal, una aldea taína estaba más limpia que la capital cubana, cuyos habitantes se han convertido –quinientos años después– en recolectores de lo que aparezca. Penoso resulta oír al historiador hablar de arrabales y recordarnos que “la restauración demanda dinero, dinero y más dinero”; porque otro tanto demandan los edificios, cuarterías y ciudadelas habitados en condiciones de indigencia.

A Eusebio Leal lo asusta la hidra metropolitana que arbitrariamente extiende sus tentáculos de miseria, a pesar de la gestión privada y las estrategias de conservación. Pero la verdadera gravedad del problema radica en que esos “arrabales” que germinan entre restos de derrumbes, atentando contra el abolengo de la ciudad vieja e insultando su sensibilidad de historiador, están abarrotados de gente.

Ana León

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com